

TRIBUNA EXTREMENA

Suenan las campanas en Extremadura

ANTONIO BELLIDO ALMEIDA*



La iglesia de Santa María la Mayor o Santa María de Jerusalén de Mérida será catedral o concatedral.

EXTREMADURA ya es una unidad eclesial. Somos una provincia eclesiástica. Ha llegado la Bula papal por la que se crea la provincia eclesiástica extremeña. Y por lo mismo el arzobispado extremeño. Y monseñor Montero Moreno es el primer arzobispo de Extremadura.

¡Albricias, Extremadura! ¡Albricias, Iglesia en Extremadura! ¡Que volteen, que repiquen con gozo las campanas de nuestros templos! ¡Que se callen los pesimistas, los profetas de desventuras, que se entierren para siempre las desesperanzas! Ha llegado la hora. La historia comienza a hacer justicia.

Acabo de enterarme de esta buena nueva extremeña. Y un escalofrío indefinible me corre por las venas del alma. Y sin pensarlo me he puesto, tembloroso, en la máquina de escribir. Y no sale, no sale ese artículo que he soñado durante tantos años, que supiera y pudiera cantar la historicidad de este momento.

Pero antes he buscado en mi archivo particular. Y he repasado la historia de la CEEX -Comisión Eclesial Extremeña- que puso en pie de reivindicación a los extremeños en unos años memorables, agotadores y esperanzados.

Hace 18 años menos un día -29 de julio de 1976- nuestro diario HOY publicaba un sugerente artículo de Juan Bautista Lobato, hoy vicario general de la diócesis de Plasencia, titulado "Una Iglesia unida en Extremadura unida".

Inmediatamente el historiador Fernández Nieva escribía un documento trabajo sobre el arzobispado de Mérida y un ilustre placentino, después alma mater de todo el movimiento eclesial, Leocadio Curiel Peña, retaba a los escritores a tirarse al ruedo.

Un servidor comenzó a escribir cinco artículos de salida sobre la necesidad de esa Iglesia unida, de la creación de la provincia eclesiástica. Posteriormente se creó la Comisión Eclesial Extremeña y durante dos años nos recorrimos Extremadura de norte a sur y de

este a oeste para culminar con siete mil extremeños y sus tres obispos a la cabeza de la primera convención eclesial extremeña en Guadalupe el uno de mayo de 1978.

Ya no están entre nosotros para gozarlo los tres obispos: don Doroteo y don Jesús Domínguez marcharon a la casa del Padre y don Antonio Vilaplana fue trasladado a León. Ya no están para contarlos y gozar cuatro de sus más importantes miembros de aquella comisión: Leocadio Muriel, muerto en accidente de circulación, presidente, Aquilino Camacho autor del

"Libro Blanco de la Iglesia en Extremadura", José Bueno Rocha eminente historiador y Nicolás Sánchez Prieto, escritor. Ahora gozarán y escucharán desde el cielo los sonos de las campanas extremeñas.

¡Cuánta historia preñada de esperanzas y sudores la de aquellos años guardo en mi archivo de secretario de dicha comisión! Llegado su momento, como Juan Bautista, hicimos mutis por el foro para que fueran nuestros obispos quienes siguieran el camino del expediente hasta culminar en esta

efeméride gloriosa. Y hoy, 18 años después, queda conseguido lo básico de aquellos sueños: la oración de la provincia eclesiástica. Y por lo tanto se ha conseguido la unidad de los extremeños en lo eclesial. Ya no depende de Badajoz de la archidiócesis de Sevilla y Coria-Cáceres y Plasencia de la de Toledo. Ahora las tres forman un todo dentro del arzobispado extremeño. Su denominación es: "Emeritensis-Pacensis", "Emeritense-Pacense". El contenido y las ubicaciones se irán delimitando. La Iglesia de Santa María la Mayor o Santa María de Jerusalén de Mérida será catedral o concatedral. No es una restauración del arzobispado emeritense tal como fue en su día, pero es la única forma posible hoy.

Más tarde vendrán los reajustes de límites, la incorporación de Guadalupe, pero lo prioritario y esencial ya está en nuestras manos. Vivir con ilusión esta nueva singladura es lo que importa.

Hemos recuperado nuestra identidad eclesial extremeña. Hemos recuperado jalones de nuestra historia dormida en la resignación fatalista. Hemos vuelto a las raíces más profundas para otear y trabajar el futuro, un futuro cargado de esperanzas para este pueblo trabajado en el infortunio.

¡Albricias, Extremadura! ¡Felicidades, monseñor Montero!

*Antonio Bellido Almeida es párroco de Santa Eulalia de Mérida

Un reto para la sociedad

■ Nos equivocamos si creemos que el crecimiento material sin límite es la panacea del auténtico progreso, puesto que aquel haría zozobrar el equilibrio natural mundial, aparte de que aumentarían las desigualdades e injusticias sociales.

Todo lo contrario. Hemos de distribuir mejor lo que ya tenemos y aprender a compartir, con tal de aliviar la situación de tantos que carecen de lo más mínimo para poder subsistir. El progreso, pues, ha de tener su fundamento en la igualdad, la justicia y la libertad. Pero para poner en marcha esta utopía nos hace falta una gran conciencia moral.

Esto significa que debemos concienciarnos de que somos mutuamente responsables unos de otros y que, si esto no se da, la situación precaria que muchos padecen nos culpabilizará.

Necesitamos personas y grupos que vivan sencillamente, que no ambicionen tener más, dedicados a aquéllos que reclaman urgentemente nuestra ayuda y, además con el ánimo de cambiar las causas que producen en ellos unas condiciones de vida tan sangrantes como injustas.

Y éstas se dan porque la economía y el mercado son insolidarios. El Parlamento, los partidos políticos, los sindicatos, los movimientos sociales, necesitan renovarse. Ahora que tanto se habla del llamado impulso

CARTAS A HOY

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder de 30 líneas mecanografiadas y han de llegar debidamente identificadas con firma, nombre, número del D.N.I. y teléfono, en su caso. La Dirección del Diario HOY se reserva el derecho a resumirlas y no se mantendrá correspondencia escrita, personal ni telefónica sobre las mismas.

democrático, no sólo estamos ávidos de honradez y transparencia, sino que también demandamos los mecanismos más adecuados para impulsar una participación ciudadana responsable en todos los ámbitos de la vida social.

Ramón M^a. Fernández Bernáldez
Badajoz

Contra la ampliación del aborto

■ La nueva ampliación de la ley del aborto, no deja de sorprenderme y de apenarme. ¿Por qué tanto empeño en legalizar la muerte de un inocente?

Alegan que la madre ha de tener así más libertad. Lo encuentro un tanto absurdo, pues están haciendo que una mujer esté obligada a abortar ya que no le dan más opciones; ¿por qué no se les ayuda más a poder tener a sus hijos y sacarlos adelante?; ¿así esta el Esta-

do protegiendo y favoreciendo a la familia?

Creo que no se acuerdan del artículo 15 de la Constitución Española, que dice así:

"Todos tienen derecho a la vida y a la integridad física y moral, sin que en ningún caso puedan ser sometidos a tortura ni a penas o tratos inhumanos o degradantes".

Y la interpretación del Tribunal Constitucional (1985): "El Estado tiene la obligación de garantizar la vida, incluida la del "nasciturus" (el que va a nacer) mediante un sistema legal que suponga una protección efectiva de la misma".

Tanto o más me indigna que los médicos se dediquen a practicar abortos, cuando desde hace dos mil años todos los maestros de la medicina han jurado respetar la vida desde su concepción.

Maite Martínez Sospedra
Badajoz

Las 40 Ruandas

■ Una vez más, después de los casos de Etiopía y Somalia, volvemos a encontrarnos con el numerito de la ayuda humanitaria de los países occidentales, esta vez a Ruanda.

Ahora, después de centenares de miles de muertos, se ha dado el pistoletazo para ver quién es el que aparece como más "generoso": La Unión Europea envía parte de unos excedentes alimentarios que le cuestan una fortuna mantener almacenados. EE.UU., que es el país desarrollado que dedica menos porcentaje de su

P.I.B. para cooperación al desarrollo, hace el "paripé" del puente aéreo humanitario y pone en marcha todo su potencial propagandístico para hacernos creer que su ayuda es vital e inmensa: lo importante no es ser solidario, sino parecerlo. España, en un arranque de generosidad, ofrece un avión de su Fuerza Aérea.

Previsiblemente, en las Televisiones de nuestro país, los famosos harán programas especiales para recabar fondos que luego irán a entregar personalmente y, de paso, a hacerse una foto con un niño moreno, esquelético y de ojos desorbitado que, probablemente, morirá al día siguiente.

Cada año mueren en el mundo 40 millones de personas por las mismas causas que están provocando la actual mortandad en Ruanda: guerras, hambre, enfermedades controlables con una asistencia sanitaria básica, ¿dónde está la ayuda de los generosos países occidentales, que incumplen su compromiso de destinar el 0,7% de sus P.I.I.B.B. para cooperación al desarrollo?

Seguramente, esperando la próxima "ruanda", que se llamará Sudán, Angola o, simplemente, Humanidad.

Alfonso Bazaga Barroso
Badajoz

Un pacto por la regeneración

■ Me sorprenden enormemente las declaraciones del señor Rodri-

guez Ibarra en las que ataca duramente a Izquierda Unida. Es bochornoso que este señor, por salir en la prensa y mantenerse en la poltrona, haga el ridículo, a la vez que es calificado por los analistas políticos como el político más incoherente del momento.

Creo que a estas alturas todas las personas de bien saben diferenciar con facilidad el pacto que ha existido entre Izquierda Unida y el Partido Popular en Andalucía y el que existe a nivel nacional entre el PSOE y CiU. El primero es un acuerdo para la regeneración, por la democracia, por acabar con la prepotencia (que en ocasiones ha rozado la chulería); en definitiva, es un pacto de resucitar a Montesquieu, enterrado en este país por el rodillo socialista. El segundo (pacto PSOE/CiU) es un acuerdo de intereses, interés del señor González por mantenerse en el poder a cualquier precio y el interés crematístico de Pujol.

Lo demás son estrategias políticas y secundar a Maquiavelo.

Para concluir quiero sugerir a algunos de nuestros políticos que dejen ya de confundir, de sembrar odio entre los españoles y que luchen por sacar adelante a España y a Extremadura. Porque este país y esta región necesitan sobre todo empleo y transparencia en la gestión de esos dineros que son de todos, llamado erario público.

Juan Manuel Sánchez Sánchez
Orellana de la Sierra (Badajoz)